

GRAN GYMKHANA

Nuestro centro VUELVE A SER VALDOCCO

MOTIVACIÓN

Se propone la siguiente actividad de gran grupo (todo el colegio, a partir de 3º Primaria), para celebrar la fiesta de don Bosco: recrear en nuestro colegio los escenarios, los personajes y las algunas de las escenas y episodios de la vida de san Juan Bosco.

ORGANIZACIÓN REMOTA

Para ello, cada clase tendrá una doble tarea en la semana de preparación (última del trimestre):

- preparar los disfraces
- preparar un fondo de escenario

	Disfraz	Escenario ¹
3º EP A	Clérigos y salesianos de Don Bosco	Casita natal de D. Bosco (I Becchi)
3º EP B	Policías de Turín	Paisaje campestre
4º EP A	Señores de la alta burguesía	Palacios reales de Turín
4º EP B	Jóvenes pobres, albañiles	Molinos del Dora
5º EP A	Jóvenes pobres, deshollinadores	Oratorio de Valdocco
5º EP B	Campesinos	Casa Pinardi
6º EP A	Presos de la Generala	Basílica de M.ª Auxiliadora (fach.)
6º EP B	Obispos, sacerdotes y monjas	Mercado
1º ESO A	Clérigos y salesianos de Don Bosco	Casas pobres en suburbios
1º ESO B	Policías de Turín	La Generala – Cárcel
2º ESO A	Señores de la alta burguesía	Cocina de Mamá Margarita
2º ESO B	Jóvenes pobres, albañiles	Casas pobres en suburbios
3º ESO A	Jóvenes pobres, deshollinadores	Edificio de época en construcción
3º ESO B	Campesinos	Vista de Turín y los Alpes
4º ESO A	Presos de la Generala	Habitación de Don Bosco
4º ESO B	Obispos, sacerdotes y monjas	Sacristía de San Francisco de Asís

El tutor, por su parte, habrá de animar una prueba de la gymkhana, según la relación que prosigue. En el caso de los cursos mayores, algunos alumnos pueden ayudar a animar las pruebas.

¹ Al final, hay ilustraciones de cada uno de los disfraces y de los escenarios.

DESARROLLO

La gymkhana tiene un orden sucesivo y rotativo: hay 16 pruebas, de modo que cada clase participa a la vez en una prueba. Cada prueba dura 10 minutos, como máximo; el tiempo de cambio se avisará a través de la megafonía.

PRUEBA 1	EL BURRO VUELA
NARRACIÓN	<p>El invierno siguiente (1826, tenía Juan sólo 9 años) fue para Juanito el más duro de su vida. Había muerto la abuela y su hermanastro Antonio, con sus 18 años, andaba cada vez más distanciado de la familia. Sus arrebatos de violencia se hicieron más y más frecuentes.</p> <p>En los últimos días de octubre, Mamá Margarita indicó la posibilidad de enviar a Juanito un año más a la escuela de don Lacqua. Así podría aprender los primeros rudimentos de latín. Antonio reaccionó bruscamente: ¿Qué latín ni qué ocho cuartos? ¿Para qué queremos el latín en casa? ¡Trabajar es lo que hace falta!</p> <p>Un día estalló la guerra en casa: ¡Ya he aguantado bastante!, gritó Antonio ¡Voy a acabar con tanta gramática! Yo me hice grande y fuerte, y nunca vi un libro.</p> <p>Entonces, llevado por el pesar y la rabia, Juanito contestó lo que no debía: ¡Pues tampoco el burro ha ido a la escuela y es más fuerte y más grande que tú!</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. De cada subgrupo sale un representante. El animador, rápidamente y sin dejar pensar a los niños, indica una lista de animales, diciendo: “El águila vuela”, “El halcón vuela”, “El gato vuela”. Los alumnos deben dar un saltito y mover las alas, sin pensarlo., si la afirmación es verdadera. El que se equivoca, queda eliminado, y sale otro en su lugar. Pierde el subgrupo cuyos representantes antes son eliminados.</p>
MATERIALES	--
LUGAR	

PRUEBA 2	CAFÉ PIANTA
NARRACIÓN	<p>En 1833 Juan tiene que dejar la casa de la señora Lucía Matta, en Chieri, y buscar la forma de seguir sobreviviendo y seguir pagándose los estudios.</p> <p>Un amigo de la familia, Juan Pianta, ha abierto un café en Chieri, y le ofrece un puesto en el bar. Tendrá que limpiar el local por la mañana, antes de ir a clase, y por las tardes, hacer de camarero: atender el mostrador y además el salón de billar. A cambio, el señor Pianta le dará albergue gratuito y la manutención: un espacio pequeño, en el hueco de una escalera y un poco de menestra diaria.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Hacer un recorrido de obstáculos llevando una bandeja con vasos de plástico llenos de agua que no pueden caerse ni derramarse. Se hará como una carrera de relevos, para que participen todos los niños.</p> <p>Ganará la prueba aquel equipo que consiga hacer el circuito más rápido y con mayor destreza con la bandeja.</p>
MATERIALES	Dos bandejas. Vasos de plástico. Agua. Obstáculos.
LUGAR	

PRUEBA 3	LA SOCIEDAD DE LA ALEGRÍA
NARRACIÓN	<p>En Chieri, el joven estudiante Juan Bosco supo hacer querer y respetar por todos sus compañeros de la escuela secundaria. Nos lo cuenta él mismo: “Empezaron a venir a buscarme durante el recreo para hacerles los deberes escolares, después para oírme contar historietas y, finalmente, venían porque sí”.</p> <p>Juan estaba a gusto con ellos. Formaron una pandilla que Juan bautizó con el nombre de “Sociedad de la Alegría”. Y les dio un reglamento sencillísimo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ninguna acción, ninguna conversación que pueda avergonzar a un cristiano. 2. Cumplir con los propios deberes escolares y religiosos. 3. Estar alegres.
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Se tienen que poner enfrente uno de otro para conseguir permanecer serio ante las carantoñas que hace el alumno del equipo contrario. Está prohibido tocar al contrario. La mitad del equipo hará reír y la otra mitad tendrá que aguantar la risa (antes se ha echado a suertes). Queda descalificado aquel alumno que se ríe.</p>
MATERIALES	<p>Sillas para todos</p>
LUGAR	

PRUEBA 4	<p style="text-align: center;">EL NEPOTE</p>
NARRACIÓN	<p>A sus diez años, Juan ya sabía repetir al pie de la letra sermones, panegíricos, instrucciones religiosas. Un domingo, al bajar del púlpito, el párroco, don Cinzano, quiso comprobar la verdad de esa fama y he ahí que Juanito le va desgranando todo entero el sermón, sin vacilar ni un solo instante.</p> <p>Más tarde, en la escuela de Chieri, su memoria hasta provoca un aplauso y gritos de admiración: "Explicaba un día el profesor la vida de Agesilao, escrita por Cornelio Nepote. Aquel día no tenía yo mi libro, y para disimular mi olvido sostenía abierto ante mí el Donato, el libro de gramática latina. Los compañeros se dieron cuenta de ello. Empezó uno a reír, siguió otro, hasta que cundió el desorden en la clase. - ¿Qué sucede?, dijo el profesor. ¿Qué sucede? Díganlo en seguida. Y como todas las miradas se dirigiesen hacia mí, me mandó hacer la construcción gramatical y la explicación. Los compañeros, casi instintivamente, aplaudieron, entre gritos de admiración. Imposible explicar el furor del profesor, ya que era aquella la primera vez en que, según él, no podía obtener disciplina. Me largó un pescozón, que esquivé agachando la cabeza; después, con la mano sobre mi Donato, hizo explicar a los vecinos la razón de aquel desorden. Ellos dijeron: -Bosco, con el Donato en las manos, ha leído y explicado como si tuviera el libro de Cornelio. Se dio cuenta el profesor de yo no tenía el Nepote, sino el Donato, me hizo continuar dos períodos más, y después me dijo: -Le perdono su olvido por su feliz memoria. Es usted afortunado; procure servirse bien de ella".</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos, y se ponen en fila. Por orden, cada uno tiene que recitar un trabalenguas sin reírse y sin entrecortarse. Cuando uno de los concursantes se equivoca, se vuelve a empezar desde el principio. Gana aquella fila cuyos componentes terminan de recitar todos el trabalenguas.</p> <p>Se les propone el siguiente trabalenguas, si los alumnos no son capaces de elegir uno por sí mismos:</p> <p style="text-align: center;"> Amo y ama Amo y ama se aman, el ama ama a su amo, el amo ama a su ama; si el amo ama y el ama ama aman y aman el amo y el ama. </p>
MATERIALES	--
LUGAR	

PRUEBA 5	PAN BLANCO, PAN NEGRO
NARRACIÓN	<p>Había un muchacho que hacía de mozo en una alquería próxima. Se llamaba Segundo Matta. Por la mañana, el amo le daba una rebanada de pan negro y ponía en sus manos el ronzal de dos vacas. Tenía que llevarlas a pastar hasta el mediodía. Al bajar al valle se encontraba a con Juan, que llevaba también las vacas al pasto, y tenía en la mano una rebanada de pan blanco. Por aquel entonces, un pan así era un artículo casi de lujo. Un día Juan le dijo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Me quieres hacer un favor? - Con mucho gusto. - Me gustaría que nos cambiásemos el pan. EL tuyo debe ser mejor que el mío. <p>Segundo Matta se lo creyó, y durante tres meses, siempre que se encontraban, se cambiaban el pan. Solamente cuando llegó a adulto, el señor Matta se acordó de este episodio y entendió que Juan Bosco era un hombre de buen corazón.</p>
DESARROLLO	<p>Se divide el grupo clase en dos. Cada equipo se sitúa en fila, delante de uno de los tragabolas: uno con la cara de Don Bosco y otro con la cara de un muchacho. Por orden, tienen que lanza pan (bolas) y conseguir que entre el tragabolas contrario. Ganará el equipo que consiga colar más pan en la boca del tragabolas contrario.</p>
MATERIALES	<p>Bolas de papel blancas y negras. Dos tragabolas. Cartel de Don Bosco.</p>
LUGAR	

PRUEBA 6	LA MANCHA DE ACEITE
NARRACIÓN	<p>Un día en que Mamá Margarita había ido al mercado, durante una larguísima partida al “mocho”, el pequeño trozo de madera fue a dar en el techo. Juan, de inmediato, fue a coger otro que había en lo alto del armario de la cocina. Pero el armario es demasiado alto para él y tiene que subirse a una silla. Se levanta sobre la punta de los pies, extiende bien su brazo y... ¡patacrac! Una tinaja de aceite que estaba sobre el armario cae al suelo, se rompe y el aceite se extiende sobre las baldosas rojizas.</p> <p>El hermano de Juan, José, llega corriendo a la cocina. Entre los dos se ponen a arreglar el desaguisado. Se dan prisa en recoger los trozos de cerámica, pero la mancha de aceite... ¡se entiende sin parar!</p> <p>Juan guarda silencio durante más de media hora. Luego saca de su bolsillo su navajita, va a la mimbrera, corta un hermoso mimbre flexible y se pone a un lado a mondarlo. Mientras tanto, trabaja su mente: va estudiando lo que le dirá a la mamá.</p> <p>Al fin queda la corteza del nombre llena de adornos y dibujitos. A la caída del sol, sale al encuentro de la madre. José se queda un poco atrás. Juan, por el contrario, corre:</p> <p>— Buenas tardes, mamá. ¿Cómo está?</p> <p>— Bien. Y tú, ¿has sido bueno?</p> <p>— Hum, mamá, mire —y extiende el mimbre embellecido.</p> <p>— ¿Qué has hecho?</p> <p>— Esta vez merezco que me pegue. Por desgracia, he roto el vaso de aceite.</p> <p>Le cuenta todo lo sucedido y termina:</p> <p>— Le he traído un palo porque me lo merezco. Tómelo, mamá. Y extiende el mimbre mirándola de arriba abajo, con sus ojillos medio arrepentidos, medio pícaros.</p> <p>Margarita le contempla un momento y después estalla en risas. También ríe Juan. Le toma la mamá por la mano y caminan hacia casa.</p> <p>— ¿Sabes que me estás resultando un tunante, Juan? Me disgusta lo del vaso de aceite pero estoy contenta porque no has venido a contarme mentiras. Otra vez, presta más atención, porque el aceite anda muy caro.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Se ponen en fila. Cada grupo tienen que subir por una tabla resbaladiza inclinada una botella, hasta lo más alto, en un tiempo determinado. Gana el subgrupo que más botellas consiga subir.</p>
MATERIALES	<p>Dos botellas, dos tablas grandes de madera, aceite, jabón y dos palos</p>
LUGAR	

PRUEBA 7	RETA AL SALTIMBANQUI
NARRACIÓN	<p>Tenía Juan Bosco 17 años cuando sucedió el siguiente episodio. Había llegado un saltimbanqui que el domingo por la tarde daba un gran espectáculo de alta acrobacia, y desafiaba a los jóvenes más ágiles de la ciudad en carreras y saltos. La gente se arremolinaba. Juan, en cambio, pensaba con los suyos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Si éste sigue con su espectáculo, adiós a la Sociedad de la Alegría. Tendría que ganarle uno de los que le desafían. Podría llegar a un pacto. - ¿Y quién le vence? - Puede que haya alguno. Tampoco es cosa del otro mundo. Por ejemplo, en las carreras yo no me creo inferior a él. <p>Dicho y hecho. ¡Un estudiante contra un corredor profesional! El lugar escogido fue la alameda de la Puerta de Turín. Se trataba de atravesar corriendo toda la ciudad. La apuesta era de veinte liras, todo un mes de pensión. Juan no las tenía, pero los amigos de la Sociedad de la Alegría las juntaron.</p> <p>Al comenzar, el saltimbanqui tomó unos diez metros de ventaja. Era un <i>sprinter</i>, mientras que Juan era un corredor de fondo. “Enseguida gané terreno y le dejé tan atrás, que se paró a la mitad de la cerrar, dándome por ganada la partida”.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Se emparejan, y se realiza una carrera de relevos alrededor del patio. Gana el equipo que termine antes.</p>
MATERIALES	<p>Silbato, testigos</p>
LUGAR	<p>Patio inferior</p>

PRUEBA 8	<p style="text-align: center;">¿SABES SILBAR?</p>
NARRACIÓN	<p>El día solemne de la Inmaculada Concepción de María, del año 1841, estaba preparándome para celebrar la Santa Misa. El sacristán, José Comotti, al ver a un chaval en un rincón, le invitó a que me ayudara la Misa.</p> <p>— No sé —respondió él, muy avergonzado.</p> <p>— Ven, dijo el otro—, tienes que ayudar.</p> <p>— No sé —contestó el muchacho—; no lo he hecho nunca.</p> <p>— Eres un animal (replicó el sacristán muy furioso—. Si no sabes ayudar ¿entonces, a qué vienes aquí? Y diciendo esto, agarró el mango del plumero y la emprendió a golpes en las espaldas y la cabeza del pobre muchacho.</p> <p>Mientras el chico tomaba las de Villadiego:</p> <p>— ¿Qué hace usted? —grité yo en alta voz—. ¿Por qué le pega?</p> <p>— ¿A que viene a la sacristía, si no sabe ayudar a Misa?</p> <p>— Hace usted mal.</p> <p>— Y a usted ¿qué le importa?</p> <p>— Es un amigo mío. Llámelo enseguida, tengo que hablar con él.</p> <p>El muchacho vuelve, la mar de mortificado. Le pregunté amablemente:</p> <p>— ¿Has oído ya Misa? — No.</p> <p>— Ven a oírla. Después, quiero hablar contigo de un asunto que te va a gustar. Accedió sin mayor dificultad. Celebrada la Misa y terminada la acción de gracias, llevé al muchacho al coro tras el altar y con cara sonriente empecé a preguntarle:</p> <p>— Amigo, ¿cómo te llamas? — Bartolomé Garelli.</p> <p>— ¿De qué pueblo eres? — De Asti.</p> <p>— ¿Qué oficio tienes? — Albañil.</p> <p>— ¿Vive tu padre? — No; murió ya.</p> <p>— ¿Y tu madre? — También murió...</p> <p>— ¿Cuántos años tienes? — Dieciséis.</p> <p>— ¿Sabes leer y escribir? — No.</p> <p>— ¿Sabes cantar? —el chaval, enjugándose los ojos, me miró fijamente a la cara, casi maravillado, y respondió: — No.</p> <p>— ¿Sabes silbar? — Bartolomé se echó a reír. Eso era lo que yo quería. Empezábamos a ser amigos.</p> <p>— ¿Has hecho ya la primera comunión? — Todavía no.</p> <p>— ¿Te has confesado? — Sí, cuando era pequeño.</p> <p>— Y ahora, ¿vas al catecismo? —No me atrevo. Los chicos pequeños se reírían de mí...</p> <p>— Y si yo te diera catecismo aparte, ¿vendrías? — Con mucho gusto.</p> <p>— ¿Aquí mismo? — Con tal de que no me peguen.</p> <p>— Estate tranquilo, ahora eres mi amigo, y nadie te tocará. ¿Cuándo quieres que empecemos? — Cuando usted quiera.</p> <p>— ¿Ahora mismo? — Con mucho gusto".</p> <p>Don Bosco se arrodilla y reza un Avemaría. Cuarenta y cinco años más tarde, decía así a sus salesianos: "Todas las bendiciones que nos han llovido del cielo son el fruto de aquella Avemaría, rezada con fervor y recta intención".</p> <p>Tres días más tarde era domingo. En la sacristía entraron nueve muchachos. No iban a la iglesia de San Francisco de Asís, iban "buscando a Don Bosco". ¡Había nacido el oratorio!</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Todos los chicos del grupo tienen que hacer un recorrido pintado en el suelo, sosteniendo una escoba en la palma de la mano. Aquel al que se le caiga, recibe un escobazo (suave) en el trasero, de parte de los demás miembros del grupo.</p>
MATERIALES	<p>Tiza, dos escobas</p>
LUGAR	

PRUEBA 9	EL AHORCADO
NARRACIÓN	<p>La gente de Turín llama a don Cafasso "el cura de la horca" porque va a las cárceles a consolar a los detenidos. Y, cuando alguno es condenado a muerte, sube junto a él, y le acompaña hasta el lugar del suplicio. Hay, por entonces, en Turín cuatro cárceles. Están situadas en las torres junto a Porta Palazzo, en la calle de Santo Domingo, junto a la iglesia de los Santos Mártires y en los sótanos del Senado.</p> <p>Un día, al ir a sus acostumbradas visitas, invita don Cafasso a Don Bosco a que le acompañe.</p> <p>Los oscuros corredores, las paredes ennegrecidas y húmedas, el aspecto triste y escuálido de los presos le turban profundamente. Siente repugnancia y experimenta la sensación de ahogo.</p> <p>Pero lo que le duele enormemente es ver que hay muchachos detrás de los barrotes. Escribe: "Me horroricé al contemplar aquella cantidad de muchachos, de los doce a los dieciocho años, sanos y robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, picados por los insectos, y faltos en absoluto del alimento espiritual y material".</p> <p>Volvió otras veces, con don Cafasso, y también solo. Un día rompe a llorar. Uno de los muchachos, desde detrás de los barrotes, pregunta:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Por qué llora ese cura? - Porque nos quiere. También mi madre lloraría, si me viese aquí dentro -le contestan desde la celda de enfrente.
DESARROLLO	<p>El animador prosigue la narración: "Muchos de esos muchachos terminaban sus días en la horca, penando sus delitos según la justicia de la época".</p> <p>El grupo clase se divide en dos. Se enfrentan por parejas a jugar una partida de "El ahorcado". Cuando un jugador adivina una palabra, se apunta un tanto para su subgrupo. Al final, se hace recuento. Gana el equipo que más palabras haya acertado.</p>
MATERIALES	Papel y bolígrafos. Mesas y sillas
LUGAR	

PRUEBA 10	EL MILAGRO DE LAS CASTAÑAS
NARRACIÓN	<p>El año 1849, el domingo siguiente a la Fiesta de Todos los Santos, Don Bosco, después de hacer en la capilla su reflexión de todo lo que había hecho durante el día, acompañó a algunos de los muchachos del Oratorio a visitar el cementerio para rezar por el alma de los difuntos. A los que lo acompañaban, y a los que se quedaron en Valdocco esperándole, les había prometido castañas a su regreso. Mama Margarita había comprado tras sacos de castañas, pensando que su hijo Juan no necesitaría más que unas pocas para divertir a los muchachos. Así que puso a cocer únicamente dos o tres casos.</p> <p>José Buzzetti, siempre atento para que todo lo que decía Don Bosco saliera bien, se adelantó al grupo de muchachos, entró en la cocina, vio que hervía una olla pequeña y se lamentó con la Mamá de que no había bastantes castañas para todos. Pero ya no se podía remediar la equivocación.</p> <p>Don Bosco, creído de que su madre había cocinado todas las castañas compradas, llenaba de Buzetti, al ver que daba demasiadas a cada uno, le gritó: ¿Qué hace usted, Don Bosco? No tenemos para todos. Si sigue dando así, no llegan ni para la mitad.</p> <p>- Sí que habrá, hemos comprado tres sacos y mi madre las ha cocinado todas. - No, Don Bosco, no... ¡Sólo hay éstas, sólo éstas!</p> <p>Y continuó dando a los demás la misma cantidad que a los primeros. Buzzetti movía la cabeza y miraba a don Bosco hasta que por fin no quedaron en el canasto más castañas que para dos o tres raciones. Sólo una tercera parte de los muchachos habían recibido sus castañas y eran más de seiscientos. A los gritos de alegría sucedió un momento de silencio y de ansiedad cuando los más próximos se dieron cuenta de que el cesto estaba vacío.</p> <p>Entonces don Bosco, creyendo que su madre había guardado las otras castañas por razón de economía, corrió a buscarlas. Pero vio con sorpresa que en vez de la olla grande, había utilizado una pequeña. ¿Qué hacer? Sin perder la calma, dijo:</p> <p>- Se las he prometido a mis muchachos y no quiero fallar a mi palabra.</p> <p>Tomó un cazo grande, lo llenó de castañas y siguió repartiendo las pocas que quedaban.</p> <p>Aquí empezaron las maravillas. Buzzetti estaba fuera de sí. Don Bosco hundía el cazo en el canasto y lo sacaba a rebosar. ¡La cantidad que había en el canasto parece que no disminuía! Y no fueron dos o tres, sino cerca de cuatrocientos los que recibieron castañas para saciarse.</p>
DESARROLLO	<p>El animador sigue la narración: Han sobrado tantas castañas tras el milagro del 1 de noviembre, que a nuestros protagonistas se les han perdido una serie de objetos en la cocina: gafas, un dedal, un cucharón, el rosario, castañas, caja de cerillas, trozo de carbón, mandil o delantal de Mamá Margarita, crucifijo, esquila de difuntos.</p> <p>Se divide el equipo en dos. Deben encontrar los objetos en el menor tiempo posible.</p>
MATERIALES	<p>Gafas, un dedal, un cucharón, el rosario, castañas, caja de cerillas, trozo de carbón, mandil o delantal de Mamá Margarita, crucifijo, esquila de difuntos (2 de cada).</p>
LUGAR	<p>Sala de juegos - Educación Infantil</p>

PRUEBA 11	<p style="text-align: center;">POLENTA</p>
NARRACIÓN	<p>Un día, estando yo (lo cuenta José Brosio) en la habitación de Don Bosco, se presenta un hombre pidiendo limosna. Contó que tenía cinco hijos y que hacía un día entero que no comían nada. Don Bosco rebuscó por sus bolsillos. No encontró más que veinte céntimos, y se lo dio juntamente con la bendición.</p> <p>Una vez solos, Don Bosco me dijo que sentía mucho no tener más dinero: si hubiera tenido cien liras, se las hubiese dado. Le dije:</p> <p>— ¿Y cómo sabe que decía la verdad? ¿Y si es un estafador?</p> <p>— No; es sincero y leal: Más te digo: es un trabajador, y muy amante de su familia.</p> <p>— ¿Y cómo lo sabe?</p> <p>Entonces, Don Bosco me tomó la mano, me miró fijamente a los ojos, y en voz baja me dijo:</p> <p>— Se lo he leído en su corazón.</p> <p>A los pocos días, me tropecé por Turín con el hombre a quien Don Bosco le había dado los veinte céntimos. Me reconoció, me detuvo y me dijo que, con aquellos céntimos, había comprado harina para la polenta, de la que él y toda su familia comieron hasta hartarse. Y repetía:</p> <p>— En casa le llamamos "el cura del milagro de la polenta" porque con veinte céntimos no había harina para dos personas, y nosotros comimos siete.</p>
DESARROLLO	<p>Hay que buscar las gominolas (o caramelos) que hay escondidos en la harina. De dos en dos, hunden la cabeza en la harina para conseguir coger el mayor número de ellos. Los alumnos deben mojarse la cara para que el polvo de la harina no les entre por la nariz ni por la boca. Cambiar la harina cada poco tiempo.</p>
MATERIALES	<p>Varios baldes con harina. Gominolas o caramelos. Agua. Harina.</p>
LUGAR	

PRUEBA 12	MALABARISTA EN EL PRADO
NARRACIÓN	<p>Por la tarde de un domingo, en pleno verano, Juan anuncia a sus amigos su primer espectáculo. Sobre una alfombra de sacos extendidos sobre la hierba, hace milagros de equilibrio con botes y cacerolas sostenidas en la punta de la nariz. Hace abrir de par en par la boca a un joven espectador y le saca fuera una docena de pelotitas coloradas. Trabaja con la varita mágica. Y, al fin, danza sobre la cuerda y camina por ella, entre los aplausos de los amigos.</p> <p>Corre la voz de casa en casa. Aumenta el público: pequeños y grandes, muchachas y muchachos, hasta los viejos. Los mismos que le oían leer en el establo Los Pares de Francia, ahora le ven hacer bajar, desde las narizotas de un ingenuo campesino, un río de monedas, cambiar el agua en vino, multiplicar los huevos, abrir el bolso de una señora y sacar volando una paloma. Ríen, aplauden.</p> <p>Antes de empezar el último número, sacaba del bolsillo el Rosario, se ponía de rodillas e invitaba a todos a rezar. O bien, repetía el sermón oído por la mañana en la parroquia. Era la entrada que pedía al público y que hacía pagar a chicos y grandes. Más tarde, Juan será muy generoso para regalar su trabajo, pero, a fe de buen piamontés, exigirá siempre un precio: no en dinero, pero sí en compromiso con Dios y con los muchachos pobres.</p>
DESARROLLO	<p>Se divide el grupo clase en dos. Una mitad deben pasar por una superficie estrecha y elevada (por ejemplo, un plinto), mientras los otros les tiran pelotas de goma para hacerlos desequilibrarse. Cuando un jugador cae, vuelve al principio. El animador controla el tiempo empleado. Gana aquel equipo que consigue pasar a todos sus miembros en el menor tiempo posible.</p>
MATERIALES	Plinto, pelotas de goma, cronómetro
LUGAR	

PRUEBA 13	IREMOS A MEDIAS
NARRACIÓN	<p>Junto a los Molinos de la ciudad, en el mes de septiembre (1845), tuvo Don Bosco un encuentro fundamental para su vida. Se apretujaban en su derredor unos muchachos para recibir una medallita. Un poquito separado estaba un chiquillo pálido, de ocho años, con un brazalete negro en el brazo izquierdo. Hacía dos meses que se le había muerto su padre. No le iba eso de meterse en apretujones, ni empujar para abrirse paso. Se acabaron las medallas y él se quedó sin nada.</p> <p>Entonces Don Bosco se le acercó y sonriendo le dijo:</p> <p>— Toma, Miguelito, toma.</p> <p>¿Tomar qué? Aquel extraño sacerdote que veía por vez primera, no le daba nada. Solamente le tendía la mano izquierda, y con la derecha hacía señal como de quererla cortar en dos. El chiquillo alzó unos ojos preguntones. Y el sacerdote le dijo:</p> <p>— Nosotros dos lo haremos todo a medias.</p> <p>¿Qué vio Don Bosco en aquel momento? Nunca lo dijo, pero aquel niño será un día su brazo derecho, su primer sucesor a la cabeza de la Congregación Salesiana.</p> <p>Se llamaba Miguel Rúa, y no entendió aquella frase, ni entonces, ni muchos años más tarde. Pero se encariñó con Don Bosco, con aquel sacerdote junto al cual uno se sentía alegre y lleno de calor.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos. Hay dos recipientes, de distintas dimensiones (uno muy alto y estrecho, otro ancho y bajo). Los chicos tienen que intentar “ir a medias” con el agua, es decir, conseguir que haya exactamente la misma cantidad en ambos recipientes (no que estén a la misma altura...). El animador cronometra el tiempo. Aquel subgrupo que consigue mediar los dos recipiente en menos tiempo, gana la prueba.</p>
MATERIALES	<p>Dos recipientes de distinto tamaño y altura; medidor de líquidos (en cc.; por ejemplo, una probeta); agua.</p>
LUGAR	

PRUEBA 14	EL HUERTO DE MAMÁ MARGARITA
NARRACIÓN	<p>El día de Pascua de Resurrección de 1846, Don Bosco pudo trasladarse definitivamente a una parcela que Pancraccio Soave le había ofrecido, en las afueras de Turín, en el arrabal de Valdocco. Allí alquiló al principio el cobertizo y algunas habitaciones de la casa Pinardi. Poco a poco se fue haciendo propietario de todo el terreno. La mayor parte del terreno se extendía delante de la casa Pinardi. Don Bosco hizo limpiar y allanar el espacio comprendido entre la pila de la bomba y la tapia occidental para patio de juego: el resto, cercado de seto vivo bajo, lo dejó, en parte, como prado, donde varios árboles extendían sus ramas a cuya sombra iba él a sentarse con un grupo de muchachos; y, en parte, lo convirtió en huerto, que se llamó huerto de Mamá Margarita cuando aquella animosa mujer empezó a cultivarlo.</p> <p>En alguna ocasión, la pobre mujer perdió los nervios, porque los muchachos de Don Bosco, en sus juegos, no respetaban las lindes, pisoteaban las hortalizas y manchaban la ropa que Mamá Margarita tendía al sol.</p>
DESARROLLO	<p>El animador prosigue la narración: “Mamá Margarita ha puesto algunas trampas en el huerto para hacer que los muchachos no lo vuelvan a pisar.”</p> <p>El grupo clase se divide en dos. Con los ojos cerrados, tienen que atravesar un espacio de terreno lleno de obstáculos. El equipo que menos tiempo tarde en atravesarlo, gana.</p>
MATERIALES	<p>Cronómetro, tablas de madera; barreños, tierra y chinás para rellenar los barreños; mesas, sillas, obstáculos varios.</p>
LUGAR	

PRUEBA 15	DON BOSCO, FUNDADOR
NARRACIÓN	<p>Durante los primeros días de febrero de 1858, Miguel Rúa pasa muchas horas de la noche copiando, con su elegante caligrafía, el manuscrito de las primeras Constituciones.</p> <p>El 18 de febrero parten juntos hacia Roma. Era un viaje largo y difícil en aquel tiempo: parte, lo hacen parte por tierra, y parte por mar, provistos del correspondiente pasaporte.</p> <p>El 9 de marzo tiene Don Bosco la primera audiencia con Pío IX. El Papa le demuestra una benevolencia que nunca será desmentida. No esconde su admiración por la actividad exuberante del sacerdote turinés. Aprueba la intención de fundar una Congregación adaptada a los tiempos, y añade algunas recomendaciones: la más importante la de ligar entre sí a sus socios no sólo con "promesas" (como había sugerido Ratazzi) sino con verdaderos "votos religiosos".</p> <p>21 de marzo. Segunda audiencia de Pío IX. El Papa ya ha pensado, y precisa su idea: "Me he convencido de que vuestro proyecto puede hacer mucho bien a la juventud. Hay que realizarlo. Las Reglas deben ser suaves y de fácil observancia. La forma de vestir, las prácticas de piedad no os distingan en medio del mundo. Tal vez, a este fin, sería mejor llamarla Sociedad y no Congregación. En fin, haced de modo que cada uno de sus miembros sea un religioso, de cara a la Iglesia, y un ciudadano en la sociedad civil."</p> <p>Don Bosco pensó rápidamente que Pío IX y el ministro Ratazzi estaban bastante de acuerdo.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se divide en dos: los salesianos quieren llevarle al Papa el proyecto de las Constituciones, y los cardenales las tienen "secuestradas". Con este argumento de fondo, los dos equipos juegan a una versión adaptada de "bandera": los salesianos tienen que "rescatar" las Constituciones para llevárselas al Papa, sin que los pillen los cardenales.</p>
MATERIALES	Libro, a modo de Constituciones; silbato
LUGAR	

PRUEBA 16	VIAJE A BARCELONA
NARRACIÓN	<p>Los últimos años de su vida los pasó Don Bosco viajando entre Italia, Francia y España, para conseguir fondos y bienhechores con los que pagar sus múltiples deudas, sobre todo la construcción de la basílica del Sagrado Corazón, de Roma.</p> <p>En 1884 hizo un viaje, no muy largo, por el sur de Francia. Pero Don Bosco pudo reunir bastante dinero. Los condes Colle, de Tolón, pusieron en sus manos 150.000 liras de golpe.</p> <p>Cuando llegó a Marsella, quiso don Albera, preocupado por sus condiciones físicas, que le visitara el doctor Combal, que era una celebridad médica. Al término de una visita minuciosa, Combal expresó su parecer con una semejanza:</p> <p>— Usted está ya como una sotana muy gastada. Se la ha puesto los días de fiesta y los de diario. Ahora, para conservarla, no hay más remedio que ponerla en el guardarropas. Habrá entendido que le recomiendo el reposo absoluto.</p> <p>— Gracias, doctor, pero es la única medicina que no puedo tomar. Las estrecheces le empujarían todavía a un último viaje de colecta de limosnas. En el 1886, sólo dos años antes de su muerte, partió para Barcelona. España. La recepción de Barcelona fue apoteósica: las calles abarrotadas, los tejados cubiertos, gentes subidas a las farolas para verle...</p> <p>En la finca de la familia Martí-Codolar, donde se alojó, se hizo Don Bosco una de las mejores fotos que se conservan.</p>
DESARROLLO	<p>El grupo clase se organiza para representar la foto de Martí-Codolar, lo más fielmente posible. Son fotografiados por el animador de la prueba.</p>
MATERIALES	<p>Cámara de fotos, disfraces, sillón, foto de Martí-Codolar</p>
LUGAR	<p>Patinillo de Secretaría</p>

ORIENTACIONES PARA LOS ESCENARIOS

CASITA NATAL DE D. BOSCO (I BECCHI)



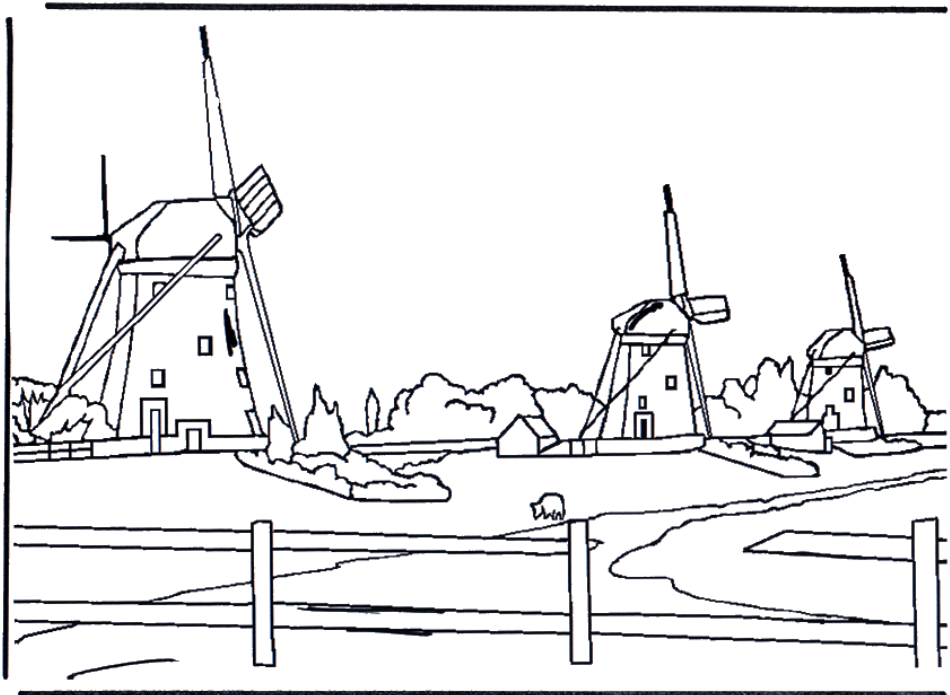
PAISAJE CAMPESTRE



PALACIOS REALES DE TURÍN



MOLINOS DEL DORA



ORATORIO DE VALDOCCO



CASA PINARDI



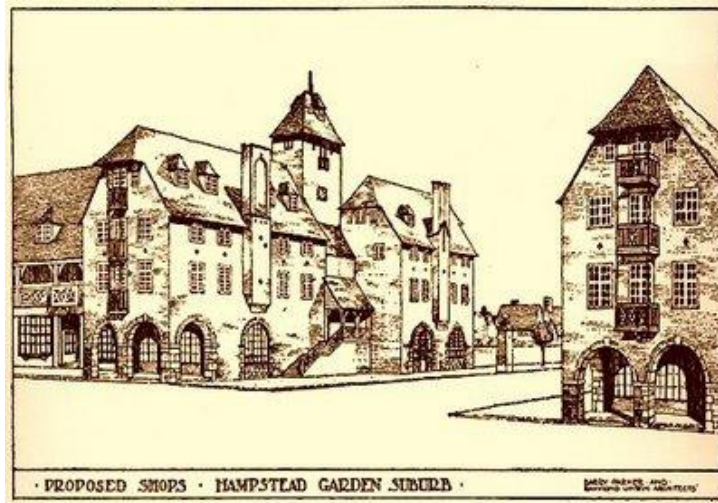
BASÍLICA DE M.^a AUXILIADORA (FACH.)



MERCADO DE PORTA PALAZZO



CASAS POBRES EN SUBURBIOS



LA GENERALA – CÁRCEL



COCINA DE MAMÁ MARGARITA



EDIFICIO EN CONSTRUCCIÓN



VISTA DE LOS ALPES Y TURÍN



HABITACIÓN DE DON BOSCO



SACRISTIA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

